El campo de refugiados de Victoria Gardens (Gibraltar, 1936). La "ratonera" de Falange durante la Guerra Civil Española

José Beneroso Santos

Recibido: 23 de abril de 2026 / Revisado: 28 de abril de 2026 / Aceptado: 24 de mayo de 2026 / Publicado: 5 de octubre de 2026

RESUMEN

La participación británica en la Guerra Civil española, especialmente a través de Gibraltar, constituye aún un ámbito poco explorado pese a su relevancia estratégica. La supuesta neutralidad británica encubrió actuaciones que favorecieron el avance de las fuerzas sublevadas y contribuyeron a la consolidación del poder franquista. En este contexto, la llegada de refugiados españoles a Gibraltar durante los primeros días del conflicto revela la compleja relación entre la colonia, el Campo de Gibraltar y la dinámica bélica. Este trabajo examina ese proceso y sus implicaciones políticas y sociales para la población de la zona.

Palabras clave: Gibraltar, Guerra Civil, refugiados, Victoria Gardens.

ABSTRACT

British involvement in the Spanish Civil War, particularly through Gibraltar, remains a largely unexplored area despite its strategic significance. Britain's supposed neutrality concealed actions that aided the advance of the rebel forces and contributed to the consolidation of Franco's power. In this context, the arrival of Spanish refugees in Gibraltar during the early days of the conflict reveals the complex relationship between the colony, the Campo de Gibraltar and the dynamics of the war. This paper examines that process and its political and social implications for the local population.

Keywords: Gibraltar, Civil War, refugees, Victoria Gardens.

1. La Línea y Gibraltar en julio de 1936: contexto, represión y huida

La injerencia británica, tanto desde Londres como a través de la colonia de Gibraltar, continúa siendo, en muchos aspectos, un terreno insuficientemente estudiado y necesitado de una investigación más profunda. Su papel resultó decisivo en el desarrollo de la Guerra Civil española y en el posterior afianzamiento del régimen franquista (Beneroso, 2018).

Uno de los aspectos menos conocidos de los sucesos ocurridos en nuestra zona durante aquel trágico verano de 1936 es, sin duda, la acogida de refugiados españoles en Gibraltar. Hoy sabemos con bastante detalle que, desde la colonia británica, en los planos políticomilitar y económico, se llevaron a cabo actuaciones que favorecieron al general Franco. Dirigentes militares y civiles, así como un número significativo de empresarios gibraltareños, no dudaron en ampararse en una ambigua y calculada política de neutralidad dictada desde Londres, una neutralidad que les permitió colaborar, por acción u omisión, con los militares sublevados.

Esa colaboración se manifestó de forma especialmente visible en el ámbito comercial, decisiva en los primeros compases de la

contienda y, muy particularmente, en el área del estrecho de Gibraltar. Basta revisar las entradas y salidas de combustible registradas en Gibraltar durante 1936, un volumen que superaba ampliamente las necesidades reales de la Royal Navy y que, pese a las justificaciones ofrecidas por cierta historiografía británica, tuvo como destino principal el abastecimiento de las fuerzas sublevadas.

La operatividad de la base dependía en gran medida de la mano de obra española que acudía diariamente a trabajar allí, procedente en su mayoría de La Línea. En aquellas fechas, esta ciudad era la más poblada del Campo de Gibraltar, con cerca de 36.000 habitantes, y se encontraba firmemente comprometida con los ideales republicanos. Conviene recordar que en La Línea el Frente Popular obtuvo una victoria clara en las elecciones de febrero de 1936 (Algarbani, 2020:64). No obstante, y aunque a menudo se pasa por alto, la Derecha contaba también con un número significativo de militantes y simpatizantes, algo que quedaría de manifiesto en los acontecimientos posteriores (Beneroso, 2018: *passim*).

Aunque La Línea no fue escenario de grandes acciones de guerra,más allá de algunos enfrentamientos, en su mayoría poco conocidos, como el ocurrido en la tarde-noche del 20 de julio de 1936 en los alrededores de la iglesia del Carmen en la barriada de La Atunara**,** la ciudad sufrió una dura represión desde los primeros momentos del levantamiento militar. La presencia de tropas sublevadas fue constante durante toda la contienda. Las fuerzas del general Franco acudían con frecuencia para abastecerse, adquiriendo víveres y diverso material, buena parte del cual procedía de empresarios gibraltareños y llegaba desde la colonia.

La Línea funcionó además como punto de reorganización: allí se reagrupaban restos de compañías procedentes de distintos frentes para formar nuevas unidades que eran enviadas otra vez al combate. Un ejemplo significativo fue la concentración de numerosos falangistas linenses, integrados finalmente en una centuria comandada por Fernando Zamacola, quien pasó en poco tiempo de militante de la CNT y reconocido comunista a "héroe" de Falange, (Romero, 2009: 391 y ss.).[1] Esta unidad, conocida como "los Leones de Rota", participó en la sangrienta toma de Casares en octubre de 1936 y, posteriormente, en el asalto a Saladavieja, en Estepona, en enero de 1937.

Debe tenerse en cuenta que La Línea formó parte de la primera retaguardia del general Franco en la Península y, como tal, fue concebida y gestionada en términos estrictamente militares. Esta condición de retaguardia, unida a la presencia de Gibraltar a sus espaldas, condicionó de manera decisiva el desarrollo de la guerra en la ciudad. No es casual que la primera noticia del levantamiento militar en Melilla llegara a La Línea a través de los trabajadores españoles que regresaban de Gibraltar la misma tarde del viernes 17 de julio.

Al poco tiempo, y una vez que la guarnición del cuartel Ballesteros se sumó definitivamente al golpe, la presencia de elementos derechistas en las calles se hizo notar mediante acciones violentas y represivas contra la población civil. Una población, en su mayoría indefensa y aterrada, pues buena parte de los militantes, activistas y personas más comprometidas con la causa republicana (quienes no lograron ocultarse en sótanos, covachas, almacenes o corrales, donde algunos permanecieron durante años) abandonó la ciudad. Muchos de ellos buscaron refugio provisional en Gibraltar y, posteriormente, huyeron hacia otros destinos, como ocurrió con numerosos masones que acabaron marchando a Tánger.

2. Victoria Gardens: control, connivencias y la "ratonera" de Falange

En La Línea, el papel desempeñado por las fuerzas paramilitares (tanto Falange, muy activa en la represión de la retaguardia, como el Requeté) fue determinante en la brutal represión ejercida en la ciudad, adquiriendo ambas formaciones un siniestro protagonismo. Algunos de sus miembros

1 Además de la bibliografía citada, se ha utilizado el testimonio oral de Miguel Rambla, cabo integrante de la centuria falangista, entrevistado en La Línea de la Concepción en marzo de 2001.



Lámina 1. Entre el polvo y las hogueras, la supervivencia de los refugiados españoles en Victoria Gardens revelaba la cara menos amable que las autoridades británicas ocultaron. Colección del autor

más destacados no dudaron en ejecutar, sin juicio o mediante farsas judiciales celebradas habitualmente en las dependencias del Círculo Mercantil bajo la dirección de Servando Casas, jefe local de Falange, a quienes eran considerados peligrosos "agentes comunistas". De forma cínica, muchos de estos vecinos fueron calificados como "rebeldes", cuando en realidad, en no pocos casos, lo que se castigaba era la simple osadía de haber aprendido a leer.

Las consecuencias de aquella violencia no se limitaron a los meses iniciales del conflicto. Se prolongaron durante décadas y marcaron profundamente la vida cotidiana de la población linense.

Aquel triste y dramático verano de 1936 quedó grabado para siempre en la memoria colectiva de los linenses. Durante años, en innumerables hogares y círculos familiares, apenas se volvió a hablar de lo ocurrido. Todo quedó condenado a un silencio impuesto por los vencedores, un olvido forzado que no terminó con el parte de guerra del 1 de abril de 1939. Padres y madres, hijos e hijas, viudos, viudas y huérfanos quedaron abandonados a su suerte, convertidos en proscritos por el simple hecho de estar vinculados a quienes, desde la prensa de Gibraltar y desde los primeros días del conflicto, comenzaron a ser etiquetados como "rojos" (Beneroso y López, 2009:150).

Fueron frecuentes los abusos en la frontera contra los familiares de represaliados y de quienes eran considerados desafectos al régimen dictatorial del general Franco. Abusos silenciados por las amenazas de unas fuerzas policiales que, ya entonces, ejercían una vigilancia arbitraria y profundamente discriminatoria. Muchos de los asesinatos, porque, en su mayoría, insistimos, no mediaron juicios previos ni acusaciones ajustadas al derecho penal vigente, fueron fruto del odio, el rencor, la mentira o viejas rencillas, casi siempre de carácter vecinal o familiar.

Conflictos y disputas cotidianas bastaron para desencadenar una violencia

desconocida hasta entonces en el entorno civil y para que una gran cantidad de personas acabara siendo asesinada. Para ser detenido y encarcelado resultaba suficiente la pertenencia a un partido político, la afiliación a un sindicato o a alguna asociación corporativa, o incluso, simplemente, el hecho de haber votado en las elecciones de febrero de 1936.

Por lo tanto, ocurrió lo contrario que en otras poblaciones cercanas, como San Roque, donde la represión fue ejercida por ambos bandos (Pérez Girón, 2008: *passim*). En La Línea, en cambio, la violencia represiva procedió de manera sistemática y exclusiva del bando sublevado, aunque, en rigor, debe señalarse la existencia de algunos casos muy concretos y puntuales atribuidos a fuerzas gubernamentales, actualmente en proceso de investigación.

Ahora bien, a estas alturas resulta manifiesto e innegable que, sin la acogida de refugiados españoles en Gibraltar, una población civil en su mayoría indefensa y aterrada habría sufrido una masacre sin precedentes en la historia de nuestro país. Que esta acogida y las ayudas prestadas pudieron haberse articulado de otra manera es, por supuesto, indiscutible; sin embargo, la difícil situación que se vivía en el Campo de Gibraltar en un período tan convulso ha funcionado siempre como el "justificante" perfecto para que este hecho fuese aceptado sin reparos por españoles y británicos, en particular por campogibraltareños y gibraltareños, e incluso, en determinados aspectos, exageradamente valorado. Con todo, puede afirmarse que este asunto ha sido con frecuencia magnificado, como ocurrió en los coloquios celebrados durante el *Simposio sobre Gibraltar y la Guerra Civil española*, celebrado en la colonia en febrero de 2016.

También es evidente que este "problema", así denominado por las autoridades británicas al referirse a la llegada de españoles, recibió respuestas distintas según la ideología del refugiado. La cifra de personas que buscaron amparo en Gibraltar se disparó en las primeras horas tras el levantamiento militar, hasta el punto de que la masiva afluencia a Victoria Gardens fue considerada una carga sanitaria y político-social, una alarmante incomodidad para las autoridades de la colonia. Por esta razón, desde el primer momento del conflicto español, las iniciativas populares y particulares destinadas a socorrer a los refugiados no encontraron una respuesta favorable ni contaron con el respaldo, ni con la necesaria cobertura, de las autoridades gibraltareñas, tanto políticas como militares.

Es más, la mayor parte de estas iniciativas, incluidas las promovidas por organizaciones sindicales comprometidas con la causa republicana, fueron oficialmente entorpecidas y, en ocasiones, directamente anuladas. Las autoridades británicas no aceptaban bajo ningún concepto la participación en labores humanitarias que se desarrollaran al margen de la postura gubernamental, y todo intento de asistencia quedó sometido a la estrecha vigilancia de los servicios de inteligencia, especialmente del MI6.

Es evidente que las autoridades británicas percibieron desde el primer momento en los refugiados españoles una seria amenaza ante la posibilidad de un levantamiento "revolucionario". Temían que un eventual contagio ideológico pudiera extenderse entre la numerosa masa obrera gibraltareña, con resultados imprevisibles, y generar una situación considerada, desde el punto de vista militar y de la seguridad de la plaza, especialmente peligrosa. Por ello mantuvieron en todo momento una estrecha vigilancia. Conviene recordar el elevado número de trabajadores españoles que acudía diariamente a las instalaciones portuarias (en torno a 10.000 según las estimaciones más aceptadas), auténtico epicentro sindical de Gibraltar. Ya el día 22 de julio se habían registrado más de 5.000 refugiados, una cifra difícil de precisar con exactitud, aunque existen indicios suficientes para sostenerla, y en los días siguientes el número aumentó considerablemente. Así lo recogía la prensa local gibraltareña:

> Exodus from La Línea. [...] a number of wounded were brought to Gibraltar on Sunday evening and admitted to the *Colonial Hospital*. [...] One of the pathetic features of the influ[*sic*] of poor refugees

> is their complete ignorance of the political significance of the terrible events enacted at La Línea. The arrival of the Moroccan troops struck terror in their hearts and many, not realising that the arabs were the allies of one of the conflicting parties (*Gibraltar Chronicle*, 22 de julio de 1936).

Considerándose ya a todos los efectos los sucesos como "revolución española", el día anterior se había dado la orden de "hacer fuego" contra cualquiera que intentase cruzar hacia Gibraltar por lugares distintos al puesto fronterizo, que en esos momentos permanecía cerrado y estrechamente vigilado. De forma precaria, se organizaron entonces algunas rutas clandestinas para acceder a la colonia británica. Tanto desde La Atunara como desde El Espigón embarcaron numerosas personas que huían con lo puesto. Sirva como ejemplo el Carmencita, una pequeña embarcación que operó en la zona de levante y que transportó a un gran número de refugiados desde La Atunara hasta La Caleta. Su patrón era un tal Florido o Florián, conocido como El Esteponero.[2]

Se conservan, además, los testimonios de varias personas, y también de familiares y descendientes, que relatan cómo, tras intentar alcanzar Gibraltar a nado, en bote o aferrados a un simple madero desde La Línea, tanto por la zona de levante como por la bahía, fueron recibidos con hostilidad, llegando incluso a impedírseles el desembarco. Es el caso de Miguel Loriguillo, que escapó de una muerte segura nadando desde el espigón linense. Al llegar al muelle gibraltareño, un grupo de individuos vinculados al partido pronazi local liderado por Bertuchi le increpó y, pisándole las manos, le impidió sujetarse al muelle para izarse a tierra. Obligado a retroceder, logró guarecerse en los pontones, embarcaciones destinadas a la carga y descarga situadas en las inmediaciones del puerto, donde permaneció dos días sin comida ni agua junto a otros españoles. Finalmente pudo entrar en Gibraltar y refugiarse en casa de su jefe, para quien trabajaba desde hacía años, quien le dio cobijo en secreto.[3]



Lámina 2. Servando Casas, jefe local de Falange y alcalde de La Línea de la Concepción en agosto de 1936. Colección del autor

Tres días después del estallido del golpe militar, la postura de las autoridades británicas comenzaba a definirse también en la prensa. En el *Gibraltar Chronicle* aparecía entonces, en relación con la acogida y residencia de refugiados en la ciudad, lo siguiente:

> Por la presente se da aviso que el Gobierno ha decidido en el bien público que se renueven sin demora alguna las condiciones normales de entrada y permanencia en la fortaleza. Por lo tanto, se llama a todos los dueños de las casas a lo previsto en la *Aliens and Strangers Order* [en su capítulo 5º] que indica que todo extranjero debe obtener un permiso para residir en Gibraltar, y se les advierte a quienes concierna que cualquier persona que directa o indirectamente albergue o

2 Testimonio de Juan Jiménez, recogido en octubre de 2020 en La Línea.
3 Testimonio de Miguel Loriguillo, recogido en febrero de 1977 en La Línea.

> ayude a entrar en Gibraltar a extranjeros sin permiso comete un delito (*Gibraltar Chronicle*, 21 de julio de 1936).

La postura de rechazo del Gobierno de Gibraltar no dejaba lugar a dudas; se consideraba inconveniente y peligrosa la masiva acogida de refugiados "en un enclave reducido y limitado como Gibraltar". Resulta significativo que esta posición, tan explícita en las fuentes de la época, haya permanecido durante años prácticamente silenciada por la historiografía.

Sin embargo, esta recomendación fue sistemáticamente incumplida, porque los lazos afectivos entre ambas poblaciones resultaron más fuertes, y muchos españoles lograron salvar sus vidas sorteando la vigilancia de las autoridades militares británicas gracias al amparo de un gran número de gibraltareños. Existen numerosos testimonios que avalan este hecho, así como pruebas documentales que muestran cómo algunos refugiados fueron trasladados fuera de Gibraltar hacia lugares más seguros, incluso hasta la propia metrópoli londinense. Tánger actuó como cabeza de puente en la conocida vía de escape de los masones, acogiendo a un número importante de ellos. Paralelamente al proceso de evacuación de carácter humanitario, se produjeron también traslados "forzosos" de refugiados hacia otros puntos geográficos más distantes, siempre bajo la amenaza de la Colonial Secretary de ser expulsados directamente a través de la frontera con La Línea, con las consecuencias que ello implicaba, si no aceptaban dichos traslados.

En este sentido, debe desecharse, o al menos matizarse, la idea, tantas veces repetida, de una acogida indiscriminada de exiliados españoles, pues no pasó de ser eso; una mera idea. La mayoría de los refugiados eran personas estrechamente vinculadas a la Roca, en su mayor parte por motivos laborales, pero también por lazos familiares y de amistad. Los verdaderos asilados políticos foráneos fueron trasladados de nuevo a la retaguardia republicana durante los primeros días de la guerra, básicamente a Málaga, una vez censados e interrogados bajo la supervisión de agentes del NID (Naval Intelligence Division), cuyo exceso de celo solo resulta comprensible desde una clara apuesta por el bando militar sublevado. En otros casos, los refugiados fueron entregados directamente a piquetes falangistas en la misma frontera, muchos de ellos bajo la acusación de ser instigadores bolcheviques, lo que hacía su trágico destino prácticamente inevitable. Destacados miembros de Falange participaron en estos asesinatos, crímenes que quedaron impunes y sumidos en el anonimato de un régimen dictatorial que, no lo olvidemos, fue cortejado por el propio Winston Churchill.

Es decir, lo más grave es que el campo de refugiados de Victoria Gardens llegó a convertirse en una auténtica "ratonera" de Falange, y ello con la connivencia de determinadas autoridades, personalidades políticas y empresarios gibraltareños muy alineados con la ideología de los golpistas. En las dependencias falangistas de La Línea existía un minucioso listado de huidos y refugiados en Gibraltar a quienes se pretendía dar caza y que, en muchos casos, debido a esa señalada connivencia entre británicos y sublevados, efectivamente fueron capturados.[4] Desde Gibraltar, además, se procuró normalizar la situación para garantizar la disponibilidad de una mano de obra española imprescindible para el funcionamiento de la base, aunque ya muy cribada, tal como reconoció el gobernador Harington en sus memorias.

Personas como los hermanos Lionel y George Imossi (en Puente Mayorga aún se recuerda a Mr. Lily), o los señores Bertucchi, Serruya, Goizueta o Griffith, colaboraron con las fuerzas represivas de los conspiradores facilitando, en pocos días, un censo de los refugiados en el que figuraban no solo sus nombres, apellidos, domicilio y profesión, sino también su afiliación política, su pertenencia a la masonería o a algún sindicato, e incluso si habían votado (especialmente en La Línea, donde la izquierda había vencido de forma

4 Documento conservado en una colección particular del autor, cedido por Cristóbal García, miembro de la logia Minerva, refugiado en Gibraltar en 1936 y represaliado en 1942. Por tratarse de un fondo privado, carece de signatura y referencia archivística.

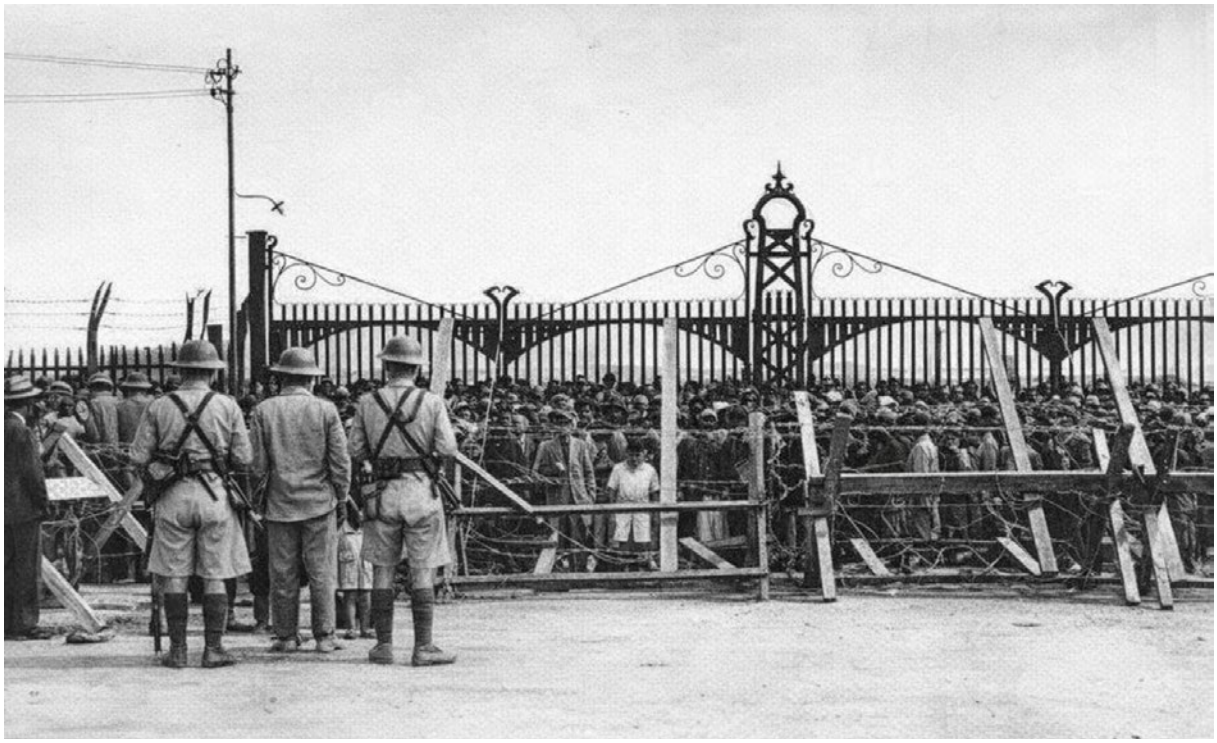


Lámina 3. Frontera de Gibraltar, julio de 1936. Donde el miedo buscó refugio. Colección del autor

contundente en las elecciones de febrero de 1936).

Era, en definitiva, un control total y absoluto. Lionel Imossi, que actuaba como superintendente, a veces citado como jefe honorario de la policía temporal adscrita al NID, trató a estos refugiados como sospechosos y elementos subversivos, y por tanto peligrosos. Además, en el propio Victoria Gardens se infiltraron elementos falangistas, los denominados "chivatos", que pasaban información al grupo de Imossi.[5] Tal fue el caso de Francisco Jiménez, quien más tarde obtuvo recompensa por sus servicios a la patria al acceder a un respetable cargo oficial en la comarca.

En consecuencia, hubo refugiados, y no pocos, que fueron entregados en la frontera a miembros de Falange, quienes, sin trasladarlos siquiera a las dependencias del Círculo Mercantil, ubicado en la actual calle Real de La Línea, donde se había instalado el jefe local del partido, el citado Servando Casas, y tras una farsa de juicio, los condujeron directamente a las tapias del cementerio.[6]

No debe olvidarse que existieron contactos entre las autoridades del Peñón y las sublevadas de La Línea desde las horas inmediatas al levantamiento. Servando Casas, que había buscado refugio en Gibraltar en los primeros momentos, regresó a La Línea, asumió el mando local de Falange y fue posteriormente nombrado alcalde, manteniendo comunicación con diversas personalidades gibraltareñas afines a la causa, como los citados Imossi. El 26 de julio, un periodista del *Gibraltar Chronicle* entrevistó a dirigentes militares y falangistas; conviene recordar que este periódico estaba dirigido por militares. La información proporcionada por los españoles y recogida por el diario muestra el grado de compromiso existente a ambos lados de la frontera entre

5 Testimonio de Miguel Loriguillo, refugiado que abandonó España a través de Gibraltar en 1937 y residió durante décadas en Londres; entrevista realizada en La Línea tras su retorno a España, en febrero de 1977.

6 Información procedente de los testimonios de Juan Fernández, antiguo falangista linense, y de "El Berenjeno", sepulturero del cementerio de San José de La Línea en julio de 1936, recogidos en esta ciudad entre finales de 1995 y comienzos de 1996.

militares británicos y españoles en favor del éxito del levantamiento, convirtiéndose esta publicación en un vehículo de alto valor para la propaganda de los sublevados.

Por otro lado, cabe señalar que la vida en dicho campo distaba mucho de ser fácil, pese a la imagen amable que en ocasiones se ha proyectado desde distintos ámbitos. El miedo y la amenaza sobrevolaban las instalaciones. Ante cualquier petición de los refugiados españoles a las autoridades (mejoras higiénicas, una mínima organización interna en el campamento levantado en el hipódromo próximo al aeródromo, garantías de asistencia sanitaria o simplemente información sobre lo que estaba ocurriendo en España), la respuesta solía ser el silencio o, en muchos casos, la advertencia de una posible deportación. Esta amenaza se justificaba en las declaraciones de los militares sublevados, especialmente de Queipo de Llano, que aseguraban tener la situación controlada y garantizaban un regreso sin perjuicio alguno.

Es lo que ocurrió con Juan Fernández, Juanele, un humilde carpintero que había dejado en La Línea a su esposa y a tres de sus hijos. Uno de ellos, un bebé de apenas unos meses, mientras los dos mayores habían logrado huir con un familiar hacia la zona de Estepona. Temiendo represalias contra su familia, decidió regresar. Sabemos que salió de Victoria Gardens, pero nunca llegó a su domicilio en el conocido patio linense de Los Huesos. No fue un caso aislado; existen evidencias de que ya el mismo 22 de julio regresó a La Línea un número importante de personas refugiadas, presionadas por la amenaza de que se atentaría contra la vida de sus familiares y al tener noticia de que sus propiedades habían sido asaltadas.

3. Refugiados, redes de ayuda y evacuaciones

La situación de los refugiados españoles, en su mayoría republicanos, aunque muchos carecían de filiación política, se fue complicando conforme avanzaba la guerra. Nada semejante ocurrió con los refugiados residentes españoles de derechas, como los Ybarra, los condes de Garvey, don Álvaro Dávila y Armero y doña Socorro Ybarra Hidalgo, o los condes de Mejorada, don Vicente Medina Carvajal y doña Estrella Maestre Fernández de Córdoba, entre otros. Ninguno de ellos vio en momento alguno peligrar su condición de "invitados" en la mesa del gobernador Harington.

Simultáneamente surgió una intrincada organización clandestina de evacuación destinada a poner a salvo, previo pago, a muchos de los perseguidos. En esta trama participaban destacados personajes militares y civiles, tanto británicos como españoles, y generaba cuantiosos beneficios económicos de los que más de un comerciante gibraltareño se aprovechó sin reparo.[7] El principal destino era la ya mencionada Tánger, desde donde se emprendían viajes hacia distintos lugares (Lisboa, París o Londres). Existía, además, otra opción, la más frecuente entre quienes contaban con menos recursos: el traslado a zona republicana, generalmente de forma irregular, principalmente hacia las costas de Málaga y Almería, donde eran abandonados en la playa, así como directamente a Cartagena y Valencia.

A pesar de su importancia, apenas se ha puesto de relieve el papel desempeñado por el sindicato gibraltareño Workers Union (TGWU), que ofreció refugio a numerosos republicanos y les abrió vías de salida desde Gibraltar hacia otros destinos. Además, desempeñó un papel esencial como enlace entre la zona republicana y los familiares que permanecían en territorio sublevado. Muchas personas supieron de sus seres queridos gracias a esta organización, que recibía a diario infinidad de cartas y las hacía llegar a las familias del Campo de Gibraltar. Destaca, en este sentido, la labor del sindicalista gibraltareño Pepe Netto cuyo esfuerzo e implicación a través del citado Workers Union, resultaron decisivos en la ayuda prestada a los refugiados republicanos (Beneroso, 2018: 62).

También merece atención la actuación de la familia judía Cohen, que, con el respaldo de su comunidad, ofreció alojamiento a varias familias españolas y desempeñó un papel

7 Información procedente de los testimonios de Miguel Loriguillo (1977), Miguel Pedrero (1979) y Juan Díaz (entre finales de 1995 y comienzos de 1996), recogidos en La Línea.

relevante en la evacuación de refugiados hacia territorio republicano. A ello se suma la figura de Albert Risso, cofundador, junto a Joshua Hassan, de la AACR (Association for the Advancement of Civil Rights) en 1942, cuya labor en defensa de los derechos civiles de los gibraltareños supuso un paso significativo para reducir la dependencia respecto al mando militar británico y contribuyó a los procesos que, con el tiempo, darían forma al nacionalismo gibraltareño.

La presencia de una doble diplomacia española, la republicana y la de los insurrectos, con una capacidad de gestión en Gibraltar difícil de comprender desde la normativa jurídica internacional, agravó aún más la ya complicada situación de los refugiados. El argumento del reducido espacio disponible, esgrimido por las autoridades, sirvió como justificación, hasta cierto punto aceptable, para proceder a una evacuación escalonada, pero sistemática. Las listas facilitadas por los militares españoles con los nombres de personas vinculadas a la política o al sindicalismo fueron utilizadas para someter a estos exiliados a una vigilancia más estrecha en Victoria Gardens, llegando en algunos casos a ser aislados y recibiendo prioridad absoluta para ser evacuados a zona republicana o entregados en territorio controlado por los sublevados.

Esta medida de llevar a cabo la repatriación forzosa , defendida por una parte de las autoridades gibraltareñas y británicas, terminó siendo desechada gracias a la presión ejercida desde distintos sectores sociales de Gibraltar y del Reino Unido, mediante declaraciones y protestas de organizaciones como el National Council for Civil Liberties, sindicatos, logias masónicas, asociaciones intelectuales y otros colectivos (Beneroso, 2018:61).

En líneas generales, podemos afirmar que, a pesar de lo que habitualmente se ha sostenido, la mayor parte de la población gibraltareña defendía o, al menos, simpatizaba con la causa de los sublevados. Solo un sector de la clase obrera se mantuvo fielmente alineado con la República. La idea de que la España republicana representaba, tarde o temprano, un serio peligro para Gibraltar caló profundamente en la opinión pública local (Beneroso, 2018:119 y ss.). Los acontecimientos de octubre de 1934, las actuaciones frentepopulistas tras las elecciones de febrero de 1936 y, sobre todo, la influencia de la prensa local, de los dirigentes civiles y de numerosos empresarios contribuyeron decisivamente a consolidar esta percepción. Con la aceptación británica, los comerciantes de la ciudad procedieron en los primeros días de la contienda a un bloqueo total de ayudas, ventas y suministros a los republicanos, medidas que en muchos casos incumplían acuerdos previamente firmados.

Así pues, resulta imprescindible desmenuzar y, sobre todo, matizar este conjunto de hechos, que distan mucho de estar completamente esclarecidos. En la actualidad continuamos trabajando en esta cuestión, siguiendo la línea de investigación iniciada hace más de quince años sobre la injerencia británica y el papel desempeñado por Gibraltar en la contienda española, cuyos primeros resultados se presentaron en *Franco en Gibraltar, marzo de 1935* (Beneroso, 2018).

Conclusiones

El análisis de la acogida de refugiados españoles en Gibraltar durante los primeros meses de la Guerra Civil revela un escenario profundamente ambivalente. La colonia actuó como refugio imprescindible para miles de personas que huían del terror, pero al mismo tiempo se convirtió en un espacio de control, vigilancia y entrega de perseguidos, condicionado por la colaboración de sectores civiles y militares gibraltareños con los sublevados. La supuesta neutralidad británica encubrió decisiones que favorecieron el avance del golpe y que, en el caso de Victoria Gardens, permitieron que el campo funcionara como una auténtica “ratonera” para Falange. Frente a ello, surgieron también redes de solidaridad, sindicales, comunitarias y particulares, que salvaron vidas y desafiaron la postura oficial de la colonia.

Todo ello obliga a matizar profundamente la imagen tradicional de Gibraltar como un espacio exclusivamente humanitario. La realidad fue mucho más compleja y estuvo marcada por intereses políticos, económicos

y estratégicos que condicionaron el destino de miles de refugiados. Por esta razón, resulta imprescindible continuar investigando lo ocurrido en La Línea, en Gibraltar y en su entorno inmediato, especialmente durante los primeros meses del conflicto, para poner nombres y apellidos tanto a las víctimas como a quienes participaron en su represión, y, si es posible, localizar los lugares donde fueron enterradas. Solo así podremos reconstruir con rigor un episodio decisivo de nuestra historia reciente y avanzar hacia una comprensión más completa y honesta de aquellos hechos.

Fuentes y bibliografía

Una parte sustancial de la información utilizada procede de consultas en diversos archivos y hemerotecas. La amplitud de esta documentación hace inviable precisar aquí la localización exacta de cada referencia. Este material se ha completado con testimonios orales recogidos durante años en el marco de una línea de investigación sobre la Guerra Civil en La Línea y Gibraltar, testimonios cuya aportación resulta esencial para este estudio.

Fuentes

Documentales:

AGA (Archivo General de la Administración)
AGMM (Archivo General Militar de Madrid)
AHN (Archivo Histórico Nacional)
AMAE (Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores)
AMLL (Archivo Municipal de La Línea)
AMSR (Archivo Municipal de San Roque)
CDMH (Centro Documental de la Memoria Histórica)
F.O. (*Foreign Office*). Political Departments. General Correspondence from 1906-1966.
GCC (Gibraltar Chamber of Commerce)
GGA (Government Gibraltar Archive)
GGL (Gibraltar Garrison Library)
PRO (National Archives of the United Kingdom. *Public Record Office*)

Hemerográficas:

ABC
Biblioteca Nacional de España
Blanco y Negro
Boletín Oficial del Estado.
Daily Telegraph
Gibraltar Chronicle
El Debate
El Socialista
La Libertad
La Vanguardia
The London Gazette
Textos y documentación procedentes de colecciones privadas

Bibliografía

- Algarbani, J.M. (2020). "Los sucesos de La Línea del 18 y 19 de julio de 1936. El cuartel de Ballesteros". *Almoraima. Revista de Estudios Campogibraltareños* (53), pp. 63-72.
- Alpert, M. (1998). *Aguas peligrosas. Nueva historia internacional de la Guerra Civil española, 1936-1939*. Madrid: Akal.
- Beneroso, J. (2018). *Franco en Gibraltar, marzo de 1935. Antecedentes, desarrollo y consecuencias de una conspiración silenciada*. Tarifa: Imagenta.
- Beneroso, J. (2021). "Franco, Gibraltar y la falsa neutralidad británica en la Guerra Civil española". *Almoraima. Revista de Estudios Campogibraltareños* (54), pp.67-76.
- Beneroso, J. y López B. (2009). "La Guerra Civil Española en las páginas del *Gibraltar Chronicle*. Del 21 al 31 de julio de 1936". *Lacy* (1), pp. 143-157.
- Moradiellos, E. (1990). *Neutralidad benévola. El Gobierno británico y la insurrección militar española de 1936*. Oviedo: Ed. Pentafalca.
- Pérez, A. (2008). *San Roque, Guerra Civil y represión*. San Roque: FMC Ortega Brú.
- Romero, F. (2009). "Represión por la justicia militar: Rota, 1937-1942". En Rodríguez, M. y Santamaría, P. (Coords.) (2009). *Memoria Rota. República, Guerra Civil y represión en Rota*. Rota: Exmo. Ayuntamiento de Rota.

José Beneroso Santos
Miembro colaborador de la Sección I del Instituto de Estudios Campogibraltareños. Doctor en Historia por la Universidad Nacional de Educación a Distancia.
ORCID:0000-0002-0411-1096

Cómo citar este artículo
Beneroso Santos, J. (2026). "El campo de refugiados de Victoria Gardens (Gibraltar, 1936)". *Almoraima. Revista de Estudios Campogibraltareños (65)*, pp. 151-161. https://doi.org/10.66491/almoraima65.art14